

LA EDUCACIÓN ES EL CAMINO

EDRI Carlos Enrique Speroni 57º CONGO - Mendoza Marzo 2020

La educación es más poderosa que un ejército, nos legó el Libertador Don José de San Martín y tomando como base ese concepto no debe parecernos extraño que en Rotary, para los tiempos por venir, la educación sea el camino. No un camino sino el único!

Durante el Instituto de Montevideo, ya dos años transcurridos, tuve la responsabilidad de referirme a los problemas que nos aquejan y hoy siento la imperiosa necesidad de volver a hacerlo ante la triste vigencia de un tema que implica reconocer las realidades que nos amenazan, como primer paso para sustentar las bases del futuro que nos espera.

Y como todo tratamiento demanda un diagnóstico previo no podemos dejar de admitir que en nuestro movimiento hay cimas y simas, alturas y depresiones y ellas, precisamente, nos llevan a decir las cosas por su nombre como siempre ha sido mi costumbre, con los débitos y créditos propios de la franqueza que nos debemos entre todos y que no todos aplican cegados por el esplendor de posiciones futuras y supuestamente mejores pero que, generalmente, les resultan esquivas. Consecuentemente es imperioso que hurguemos en las intimidades de este generalizado y creciente proceso recesivo, salvo honrosas y muy pocas excepciones, para concluir acerca de las causas que las generaron y sus actores.

Recordemos que desde el ingreso del rotario un millón, hace 35 años al magro logro del millón doscientos mil actual hemos crecido solo un 20%, demostrativo de un mas que magro crecimiento.

Situación demostrativa que pone en evidencia la carente capacidad de retención puesta de manifiesto por la velocidad de la puerta giratoria con la que recibimos y despedimos a quienes vieron en Rotary una alternativa de vida diferente y se alejaron sin haber encontrado las realidades imaginadas.

Y este alejamiento no sería la peor consecuencia de tales desilusiones dado que al mismo le acompañan, en la mayoría de los casos, los crueles comentarios con que nos califican quienes dejan Rotary sin llegar a comprender su esencia y de ello no están exentos quienes debieron asumir el rol de mentor o padrino y no lo hicieron pues

creyeron que su responsabilidad era captar un socio, como si fuéramos un club deportivo, olvidando que debieron traer a una persona con aptitudes y actitudes proclives para ser rotarios .

Afortunadamente, esta situación tiene expresiones diferentes dado que, al no ser Rotary una meseta existen, en su universo, situaciones claramente diferenciadas.

En unas nos encontramos con evolución y desarrollo, en otras con el complaciente paso del tiempo y en otras, lamentablemente, con pruebas de indiferencia y hasta abandonos inmerecidos.

Consecuencia de ello es la cruda realidad de clubes activos y numerosos a muy cortas distancias de otros que no reúnen siquiera el número mínimo necesario para integrar su Junta Directiva.

Pero dentro del simplismo inocente que los envuelve encuentran su justificación: culpar a la crisis sin advertir que se están refiriendo a su propia crisis que no es, necesariamente, la del lugar común donde ellos residen mientras otros evolucionan.

Es la autocrisis o sea la que ellos mismos han generado por comodidad, por indiferencia o por complacencia.

Y así transcurren los tiempos perdiendo socios los clubes, perdiendo clubes los distritos, reduciéndose las zonas y con ellas las posibilidades de mejores representaciones en el mundo de Rotary que traerían el aire fresco que motiva y aggiorna y cuya ausencia nos aísla y hasta ignora.

La mejor prueba de lo que digo la encontramos en el Directorio Oficial con la notoria ausencia de dirigentes que en otras épocas nos representaban abundosa y tradicionalmente.

Y haciendo propias las palabras de José Martí referidas a que ***la verdad es para decirla, no para ocultarla*** los invito a que nos introduzcamos en el túnel de nuestros tiempos y busquemos las imágenes de nuestros clubes a 10, 15 o más años.

¿No serán ellas crueles recordatorios que hagan realidad aquello de que todo tiempo pasado fue mejor?

¿Cuál es, entonces, la responsabilidad que nos alcanza?

Olvidando el presente expresaría, con no disimulado entusiasmo, las bondades de todas las infinitas posibilidades que tenemos como rotarios para servir a nuestros semejantes, para ser útiles, para BRINDAR ESPERANZA como nos lo dijera el Presidente MAT Caparas a

quienes fuimos sus Gobernadores hacen mas de 30 años!

En consecuencia, me pregunto si ¿estaremos en condiciones quienes hemos transitado los caminos de Rotary durante tanto tiempo, y hoy integramos la “edad promedio” de los 75 años, de ser anfitriones de quienes tendrán la edad de nuestros hijos o nietos, ofreciéndoles la posibilidad de ingresar a nuestros clubes?

Ciertamente que sí pero admitamos que somos habitantes de un universo con grandes diferencias.

Clasificándolo en tres grupos tendríamos el siguiente panorama.

Uno de ellos compuesto por aquellos que han sabido honrar sus compromisos mediante un crecimiento gradual y responsable y que hoy brindan ejemplo, nada menos que ello, basado en la selección de sus miembros.

Otro, representativo de la mayoría de quienes vienen manteniendo trabajosamente el número de sus integrantes originarios, 20 o 25 según los tiempos, y que han sufrido las mismas consecuencias de la puerta giratoria evidenciando que fueron incapaces de retener lo que trabajosamente incorporaron pero, y aquí está lo grave, considerándose exitosos sin advertir que tienen tan solo el 50%, o menos, de la membrecía de sus buenos tiempos!.

Si recordáramos aquellas referencias, hoy ignoradas, que citaban un crecimiento bruto anual del 10% que se reducía al neto del 3% por distintas causas, entre las cuales las renuncias eran las menos significativas, tendríamos que clubes con 20 o mas años de vida hoy deberían tener no menos del 60% de crecimiento y sin embargo siguen manteniendo la misma cantidad de socios de sus inicios.

Y no investiguemos sobre el avance de la edad promedio, convertida en una clara demostración de la buena salud que es consecuencia de la vida sana de muchos de nosotros...

Pero nos falta considerar aquellos, que no son pocos al ser mayoría, que se ubican por debajo de las cifras reglamentarias soportando la pesada carga de no superar, o apenas lograrlo, el limite crítico de los diez socios.

Conforman una categoría, a la que podríamos considerar virtual, pues es bien sabido que sus sesiones no reúnen ni a la mitad de sus socios listados.

¿Ante este panorama podríamos pensar que un grupo de 6 a 8

personas, por muy buenas que sean sus intenciones y capacidades, pueden ser ejemplo y motivación para crecer?

Quienes tenemos clubes en esas condiciones, agravadas por el hecho de haber ocupado posiciones destacadas en nuestra organización, deberíamos admitir que, si no logramos crecer en tiempo y forma, no somos el mejor ejemplo y menos el necesario para que otros se inspiren y nos acompañen.

Y mantener la membrecía, no es crecer, mis amigos!

Ofrezcamos nuestras capacidades para que nazcan nuevos clubes, con familias interesadas, que vivan las mismas experiencias y tengan los mismos disfrutes que hemos tenido a lo largo de nuestras vidas.

Lamentablemente la añosa población de muchos puede hacer incompatible la convivencia entre abuelos, padres o nietos pero si será valioso que aquellos puedan ofrecer sus experiencias, hacer docencia y explicitar sus logros como así también las advertencias de no cometer los mismos errores que nos llevaron a esta situación casi límite, que ha hecho que tengamos hoy solo 6 distritos de los 17 que supimos tener.

¿No nos señalará el camino hacia los cuatro que seremos en poco tiempo con la consolidación de los que aun no la han sufrido?.

Mis amigos, no olvido aquello que me gusta repetir de que, donde hay voluntad siempre nace un camino y el nuestro –y prioritariamente- debe pasar por que seamos mas pero siendo mejores.

Nos lo dijo el Presidente Carlo Ravizza: **incorporen cantidad de calidad!**

Si lo dicho hasta ahora sirve de diagnóstico, descarnado pero franco, asumamos nuestras mejores capacidades para encontrar el tratamiento adecuado, tal como lo hace la ciencia médica ante el paciente grave.

¿Tendremos alguna responsabilidad mayor que la que se refiere a la incorporación de jóvenes a nuestros sueños y esperanzas?

Jóvenes adultos que sirvan para amortiguar las consecuencias de las escalas generacionales que hoy se muestran en la mayoría de los casos que conocemos.

O rotaractianos a los que no debíamos intentar atraer a nuestros clubes maduros o ancianos y prueba de ello son las evidencias que tenemos a diario.

¿Cuántos rotaractianos sobreviven a sus incorporaciones en clubes

rotarios?

Y mas grave aun ¿cuántos rotarios entienden y aceptan las responsabilidades del cambio y las bondades que el cambio conlleva? Pero sí debe ser nuestra responsabilidad asumir la tarea de acompañamiento que debemos ofrecer para que nazcan nuevos clubes de jóvenes que nos recuerden aquellas epocas doradas de nuestros ingresos hace 30, 40 o mas años, inolvidables para muchos de nosotros y especialmente para mi cuando hace 56 años y con 31 ingresé a mi club.

Somos afortunados sobrevivientes de mas de una generación que se incorporó a Rotary con la edad que hoy debiéramos promover, para que sea el fundamento del rotarismo del mañana que acompañe y supere a las realidades de hoy.

Debiera resultar un transito reflexivo y natural, tal como el que hemos vivido quienes tuvimos la inigualable y muy feliz experiencia de vernos acompañados y hasta sucedidos exitosamente en nuestras empresas o profesiones con desarrollos y éxitos superadores que lograron nuestros sucesores.

Y ante esta realidad que he tratado de exponer retomo el motivo de mi presentación: la educación es el camino como lo expresara antes.

Y para ello comparto el lucido pensamiento de Alberdi cuando, hace mas de 150 años, nos advirtiera sobre la necesidad de combatir el hambre y la ignorancia porque el hambre se vende y la ignorancia se equivoca.

Hoy es frecuente, y motivo de promoción, que pongamos nuestros mayores esfuerzos en lograr éxito con programas de LFR que traen solución a graves problemas que la ignorancia o la miopía de los gobiernos desconocen o, esto es lo peor, seguramente conocen pero especulan que otros les solucionen.

¿O no hemos sido testigos de sus autoridades asistiendo a la entrega de equipamientos que fueron parte de sus promesas electorales que olvidaron honrar pero que los tuvo presentes en el centro de la escena compartiendo el esfuerzo ajeno?

Y no recordemos cuantas menciones a los donantes terminaron reemplazadas, en breve tiempo, por el logo del partido político de turno o el nombre del puntero que se adjudicó el mérito!

¿Como solucionamos estas deslealtades o picardías, si queremos ser

indulgentes, que son propias de quienes tienen una escala de valores diferente a la que compartimos las personas de bien?.

Aunque parezca utópico, el único camino para lograr resultados diferentes pasa por la educación.

Volver a los tiempos de Roca, de Sarmiento, de Avellaneda en la búsqueda de una educación pública de excelencia como único método para integrar, incluir y superar circunstancias adversas.

También para formar seres libres, capaces de elegir como vivir su vida respetando la vida de los demás y dentro de la ley.

Yo tuve el privilegio de tener maestros y entre ellos a mi madre en una humilde escuela rural, nuestros hijos se conformaron con docentes y nuestros nietos con apenas trabajadores de la educación.

Y lo grave de esta situación es que el que no aprende no sabe.

Si no sabe no puede elegir.

Si no puede elegir con libertad, otros lo harán en su nombre.

Sarmiento lanzó la consigna: Eduquemos al soberano y al término de su gestión Argentina era el país mejor educado de América Latina a la par de Estados Unidos.

Si aquel sueño de Sarmiento se hubiera concretado en el transcurso de los tiempos estoy convencido de que muchas de las preocupaciones que hoy nos asaltan ante el panorama político que nos envuelve, no serían tales!

¿Hemos pensado cuantos y cuales serían los cambios si consideráramos que parte de los financiamientos que proveen los clubes por sí o a través de LFR para los proyectos de salud, desarrollo o recursos hídricos, solo para citar algunos, se dedicaran a proyectos educativos?

¿Cuántos becarios podrían acceder a niveles superiores al través del apoyo de empresas y/o particulares, rotarios o no, que accederían al rol de padrinos si se les hiciera conocer tal posibilidad?

Y esto nos es utópico dado que responde a una experiencia personal que me toca como padrino de un brillante estudiante secundario de una escuela técnica de la CABA al través del programa de becas que sostiene el RCBA con la colaboración de empresas, socios y terceros, el que beneficia a alrededor de 100 alumnos que tienen por delante un futuro promisor como consecuencia de la solidaridad del club y los donantes.

La educación es el camino, vuelvo a repetir, con el convencimiento de que resulta la mejor inversión para los tiempos por venir porque los equipamientos obsoletos o se deterioran con el paso de los años mientras que la educación se proyecta y multiplica generando mejores personas, extendiendo un manto de capacitación y elevación de los niveles de vida que benefician a todos.

Aceptemos que la educación argentina hace décadas que atraviesa una larga meseta.

Los chicos argentinos aprenden, básicamente, las mismas cosas que hacen 10 o 20 años atrás y hasta menos, en el caso de la comprensión lectora que cada vez es menor de acuerdo a las evaluaciones nacionales e internacionales.

El problema no está centrado en que no avanzamos sino que el resto del mundo lo hace aceleradamente impulsado por la revolución tecnológica y del conocimiento.

Según los especialistas hacen falta cambios pedagógicos, docentes más motivados, reconocidos y capacitados y, por sobre todo ello, una sociedad que acompañe, que vuelva a poner la educación en el lugar que alguna vez tuvo, como lo dije antes.

¿Habrá llegado el momento de que nuestros clubes comprendan la trascendencia del rol que tienen por delante?

A nosotros, sus socios, nos compete la tarea de honrar su continuidad asumiendo el compromiso de transferirla a quienes nos sucedan, sus legítimos depositarios y responsables continuadores.

¿Habremos llegado a la conclusión de que será necesario volver nuestra mirada a las evidencias del túnel de nuestros tiempos y trabajar para que ellas se repitan dejando un legado representativo de nuestra lealtad hacia los principios de Rotary y sus valores? .

Lealtad demostrativa de que no responde a clase social alguna ni a evidencias económicas o de capacidades intelectuales porque es algo que llevamos dentro de nosotros mismos formando parte de nuestro ser.

Porque es nuestra la responsabilidad de que nuestros clubes sean el reflejo de los valores y la conducta de sus integrantes.

Porque hemos nacido con esos valores, porque hemos crecido

respetándolos, porque los consideramos como la privilegiada y mas valiosa de las herencias recibidas de nuestros mayores.
La que nos pide que honremos su continuidad asumiendo el compromiso de transferirla a quienes nos sucedan, sus legítimos depositarios y responsables continuadores.